

Alfareros estellese en los siglos XIX Y XX

MARIA LUISA GARCIA GARCIA

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación sobre los alfareros estellese se ha podido llevar a cabo gracias a las explicaciones del ya fallecido D. Martín Echeverría, que fue orzero durante mucho tiempo.

También mi especial gratitud a D. Carmelo Boneta y al Club Montañero de Estella, que se han propuesto como meta rescatar del polvo y el olvido la gran tradición cultural que arde en las entrañas de esta ciudad navarra. Su labor es harto meritoria, ya que le dedican su tiempo libre. La manera de transformar estos propósitos, respecto a la alfarería, consiste en recuperar aquellas vasijas cuyos dueños no quieren conservar y su fin sería la basura o el río. Por otro lado, auscultan el pasado averiguando, mediante la lectura de bibliografía, encuestando a los descendientes de los alfareros, etc., el número de olleras, sus características y otros datos. Con todo ello preparan charlas y conferencias y organizan exposiciones, como la efectuada del 18 al 27 de Diciembre de 1981, en los locales del Club Montañero de Estella, para dar a conocer al pueblo estellés la alfarería y concienciarlo de la importancia de este oficio en otro tiempo.

Igualmente mi reconocimiento a Germán Urra y señora por permitirme dibujar sus vasijas y comentarme el proceso de elaboración de su cerámica.

De la misma manera doy las gracias a los siguientes propietarios de vasijas: D.^a Rosario Echeverría Ibiricu, D. Prudencio Hermoso de Mendoza, D. Segundo Ruiz, D.^a Lucidia y D.^a Gertrudis Chasco Zalacain, D. Francisco Lisarri, D. Vicente Sánchez, D. Angel Hermoso de Mendoza, D.^a Jerónima y D.^a Norberta Torres, D.^a Rosario Zalacain, D.^a Josefina Zufiaurre, A los hijos de D. Casimiro Hermoso de Mendoza, a los hijos de D. Leocadio Gómez de Segura, D. Luis Peral, Pilar Álvarez y Harri.

Asimismo un recuerdo a los párrocos de Lerín, Los Arcos, Peralta y de San Pedro de La Rúa y S. Miguel de Lizarra de Estella; a las personas que trabajan en el juzgado de Estella.

Finalmente a D.^a Amparo Castiella, D.^a M.^a Amor Beguiristain y D.^a Carmen Jusué por sus orientaciones bibliográficas, metodológicas y expositivas.

I) Pasado y presente de la Alfarería Estellesa

En Estella siempre ha existido una gran tradición alfarera. Las primeras noticias sobre ella se conocen en los siglos XIII y XIV, coincidiendo su expansión con los momentos de reactivación económica.

A pesar de los altibajos sufridos desde su inicio no se perdió este oficio artesanal y alcanzó gran importancia en el siglo XVIII, momento en el que desarrolló su labor el primer orzero del que se sabe su nombre y apellido, Juan Angel de Quende ¹; posteriormente fue llamado por una representación de vecinos de Azcoitia para que enseñara allí las técnicas de este arte popular.

Sin embargo, el mayor apogeo de la alfarería estellesa tuvo lugar en el siglo XIX para ir decayendo poco a poco en el XX. Es en esta época cuando se individualizan seis alfarerías en la ciudad, las cuales son el centro de este trabajo: la de Echeverría, Zalacain, Ybiricu ², Torres, Estrada y Urra. Salvo en los dos últimos casos se dedicaban a la orzería varias personas en cada familia, como vamos a ver a continuación.

Echeverría.

Es una familia alfarera que cuenta con tres generaciones en el oficio, formadas por Martín, su hijo Manuel y su nieto Martín, naturales de Estella ³; tenían situado el alfar en la calle Lizarra, número 37 (Vid. Fig. 1). Florencio, hermano de Manuel, también fue ollero, pero sólo hasta 1905, porque en ese año entró a trabajar en el Ayuntamiento. El taller dejó de funcionar en 1958.

Zalacain.

Eran dos alfareros, Antonio y su hijo Mariano, que nacieron en 1891 y 1912 y fallecieron en 1938 y 1973, respectivamente ⁴. El primero, siendo huérfano, fue recogido en casa de Pío Sánchez, que era ollero, y de su mujer Leona

1. Lo citan: SILVAN, L., *Cerámica del País Vasco*, San Sebastián, 1982, pág. 190 e IBABE, E., *Notas sobre la cerámica popular vasca*, Bilbao, 1980, pág. 29. El primero da un nombre de pila equivocado, José, y el segundo tiene un error en la fecha del óbito, 1973.

2. Según consta en el Libro de Defunciones. Tomo 2. Folio 330, número 7 de la Parroquia de Santa María de Azcoitia, Quende se llamaba Juan Angel y murió en 1763, el 2 de Febrero.

3. Ybiricu firmaba con «Y» sus obras; en la actualidad este apellido se escribe con «I».

4. Las fechas de defunción de Martín y su hijo Manuel se pueden ver en los Libros n.º 4 y 5 de Difuntos de la Parroquia de San Miguel de Estella, folios 749 y 102. El año de nacimiento del último, Martín, consta en el Libro n.º 9 de Bautizados, folio 83, de la misma parroquia. Murió el 28 de Julio de 1984.

4. Datos proporcionados por D.^a Rosario Zalacain.

Elizalde, cuyo alfar se encontraba en la calle San Nicolás, número 50 (Vid. *Fig. 1*). Pío lo había heredado de otro orzero, José María Elizalde. El trabajo de este taller cesó en 1945 o 1946.

Ybiricu.

Sólo queda constancia, por las obras que firmaron, de la existencia de dos alfareros en esta familia: Calixto y su hijo Severino. Parece que el hijo de Severino, Félix, trabajó en el oficio hasta la muerte de su padre⁵. El taller estaba en la calle de San Nicolás, número 33 y dejó de producir en 1916 (Vid. *Fig. 1*).

Torres.

El alfarero más destacado de esta familia fue Bibiano. Su hijo Serafín sólo trabajó hasta la muerte de su padre, en 1896⁶. El alfar lo tenían en la calle Lizarra, hoy número 18 (Vid. *Fig. 1*).

Estrada.

Sólo hubo un alfarero con este apellido, Tomás Estrada⁷. Primero estuvo en el taller de Zalacaín, además era cuñado de Antonio, y luego, al morir el último Ybiricu, se quedó con el alfar de éstos en la calle San Nicolás, número 33 (Vid. *Fig. 1*).

Urra.

Germán Urra nació el 24 de Octubre de 1959. Su aprendizaje de la alfarería se inició en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, a los 16 años y durante un período de cinco años, ya que en su familia no existía ningún alfarero que le pudiera enseñar esta ocupación. En sus comienzos tuvo el taller en la calle La Rúa, número 1; después se trasladó a la calle Zapatería, número 12, donde sigue en la actualidad (Vid. *Fig. 1*). Con la inauguración en 1981 del Colectivo Almadí, compaginaba el trabajo en el alfar con las clases, que como profesor, impartía en el citado lugar.

II) Proceso de elaboración de la cerámica

En este apartado voy a comentar una serie de generalidades, referentes al modo de fabricar las vasijas, aplicables a las cinco primeras alfarerías, que me explicó el ya desaparecido D. Martín Echeverría. Urra presenta diferencias notables respecto a los anteriores, que es preciso anotarlas aparte.

5. En el manuscrito que posee D.^a Rosario Echeverría aparecen las fechas de nacimientos, matrimonios, defunciones, etc., de los alfareros y otros familiares.

6. Estos olleros nacieron en 1825 y 1872, se recoge en el Libro n.º 2 de Bautizados de la iglesia de Lizarra de Estella, folios 29 y 116, respectivamente. Mientras que el primero falleció en 1896 según se lee en el Libro n.º 4 de Difuntos de la parroquia de San Miguel de Estella, folio 693, del otro se desconoce el año en que murió.

7. La fecha de su óbito está en el Libro n.º 5 de Defunciones de la parroquia de San Miguel de Estella, folio 107.

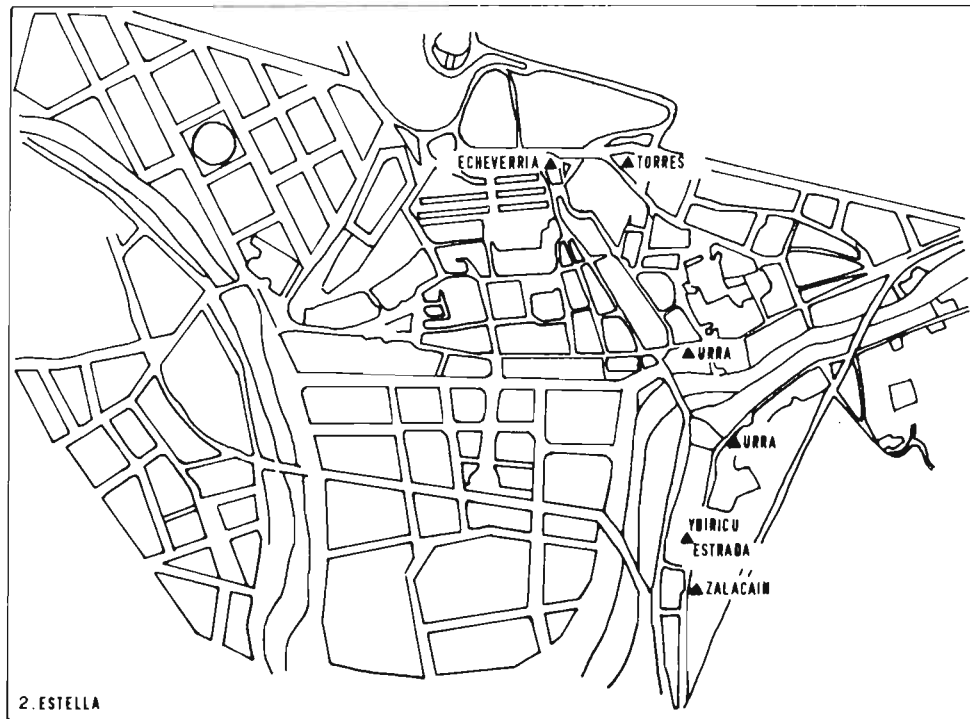
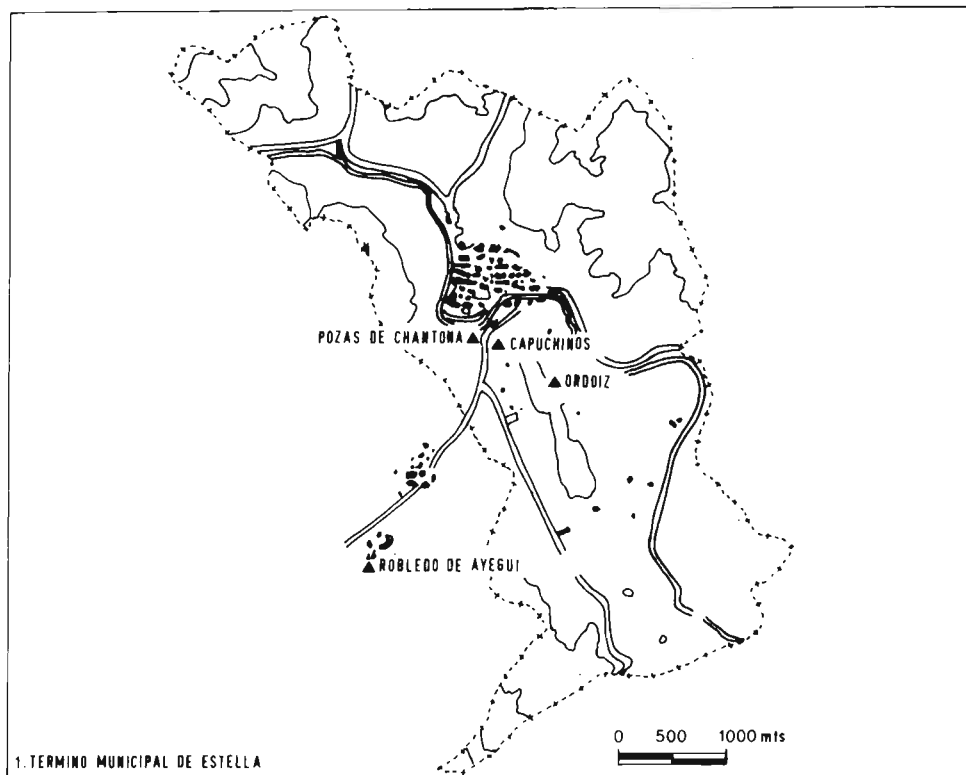


Fig. 1. 1. Término municipal de Estella con la situación de los lugares de extracción de la tierra.
2. Estella. Localización de los alfares en las calles de la ciudad.

El primer paso era *extraer la tierra* en tres lugares próximos a la ciudad: Ordoiz, terreno propiedad de los Echeverría, cuya tierra era de color rojo; Capuchinos, junto al convento del mismo nombre, de tono blanco y Robledo de Ayeguí, en color rojizo fuerte (Vid. Fig. 1). En Ordoiz había peligro de derrumbamiento porque se excavaban galerías profundas; en los otros términos el riesgo era mínimo al arrancar la tierra prácticamente de superficie.

Las tierras no se usaban solas. La roja se mezclaba con la blanca en una proporción de ocho cestas de la primera y cuatro de la segunda, y servía para hacer tiestos, cántaros de agua, etc. La roja fuerte se utilizaba con la blanca en la fabricación de jarras, cuchareros, aguabenditeras, etc, echando ocho cestas de segunda y cuatro de la primera. La del Robledo, mezclada con arena, se empleaba para modelar pucheros más resistentes al fuego.

Una vez extraídas las tierras eran colocadas en cestas y llevadas a los alfares.

A continuación se procedía a la *obtención del barro*. Había dos procedimientos para ello: moler la tierra y colarla por las pozas. En el primer caso, la tierra se molía con un molón de diferente diámetro en los extremos, que iba encajado en una estructura metálica o de madera arrastrada por una caballería. Tras él iba un rastrillo que llevaba siete dientes de hierro en cada uno de los largueros laterales⁸.

Luego se pasaba por un cedazo y formando un montón con ella se le echaba agua, removiendo todo con palas de madera.

En el segundo caso la tierra se colaba por las pozas. Hasta 1939 sólo se colaron algunas tierras, pero desde esa fecha se recurría solamente a este sistema. Los alfareros primero fueron a las de Chantona (Vid. Fig. 1), pero luego Echeverría y Zalacain construyeron unas propias en su casa.

Eran dos hondones, la poza batidora donde se batía la tierra con el agua y la poza decantadora a la que llegaban, abriendo el conducto que las comunicaba y poniendo una tela metálica, las partículas finas, que se depositaban en el suelo. El agua salía por unos agujeros situados en la pared lateral derecha.

Con el barro formaban *pellas* y las estampaban contra una pared de yeso para lograr su desecación parcial, por ambas caras. Después el barro era pisado y amasado.

El paso siguiente lo constituía el modelado en el *torno*. En el obrador de Echeverría había dos y en el de Zalacain, uno. El instrumento se accionaba con el pie. Tenía dos ruedas de madera; la pequeña hacía de plato del torno y se llamaba cabezuela. El eje era de hierro y su punta giraba en una moneda de cobre de diez céntimos.

La masa de barro se subía y bajaba varias veces hasta conseguir la textura deseada. Los alfareros se ayudaban de una serie de utensilios en el torneado, como la tiradera, media luna de madera con un agujerito en el centro para sujetarla, empleada para estirar la masa, darle forma, etc. También se utilizaba la bayeta, pedazo de badana o cuero fino, cuya función era alisar los cuellos y afinar los bordes de las vasijas.

Para separar las piezas hechas del plato del torno se usaba el hilo o el alambre, según el tamaño de las mismas.

8. En IBABE, E., *O. c.*, 1980, pág. 152 se incluye un dibujo del molón y de la manera en que se efectuaba la molienda.

Los pucheros se ponían a *secar* primero a la sombra, hasta que tomasen cuerpo, es decir, tuvieran cierta consistencia y luego al sol hasta su total secado. Esta operación duraba uno o dos días en verano y tres o cuatro en invierno.

Antes de sacar las ollas al sol se les colocaban las asas y los distintos tipos de decoración. La manganesa se aplicaba con un pincel hecho con los pelos de la barba de una cabra.

A continuación se echaba el *vedrío*, necesario para evitar el mal sabor y el olor de las materias orgánicas introducidas por los poros de las vasijas.

En el siglo XIX y comienzos del XX el mineral en forma de piedra se mataba en un mortero de madera, piedra o tronco vaciado, mediante una maza de hierro y luego se molía en un molino formado por dos piedras: la inferior fija y la superior móvil. El movimiento lo producía el alfarero con un palo, que se metía en un agujero de la piedra superior⁹.

En pleno siglo XX se traía molido de las fábricas y entonces sólo había que mezclarlo con agua. Cuando se espesaba, el caldo se vertía con un cazo sobre las vasijas.

Llegaba el momento más importante, la cocción en el *horno*. Los olleros invocaban a Dios haciendo la señal de la cruz con un cascote en cada una de las paredes del horno, para buscar su protección. Era de tipo árabe, compuesto de adobes, con una parte inferior circular, llamada hogar y la superior rectangular, donde se metía la vasija «a granel». Se empezaba a cargar desde una puerta lateral, en la parte más baja y por las paredes se colocaban cántaros boca abajo. El resto de las piezas iban boca arriba, procurando que las más pequeñas quedaran en la zona alta. Nunca se cargaba de la misma manera. Una vez lleno se tapaba con cascotes.¹⁰

El horno se iba templando a medida que lo cargaban. El primer día echaban dos gavillas, al siguiente seis y al otro, ya cargado, las metían continuamente en la boca del hogar. Eran materiales que daban llama fácilmente, como olivastros, hojas de boj, etc. La cocción duraba diez o doce horas en verano y trece o catorce en invierno. Las temperaturas no alcanzaban los 1000°.

Los orzeros vendían las vasijas en la plaza de los Fueros o San Juan, los jueves que era el día de mercado. Según Don Martín Echeverría la gente solía comprar más en verano que en invierno. También iban a vender su producción por los pueblos, hasta Allo, Dicastillo, Sesma, etc.¹¹.

III) Alfares de Estella

El orden que voy a seguir en el comentario de las distintas alfarerías está en función del número de piezas que he estudiado de cada una: 66 de Echeverría, 35 de Zalacain, 29 de Ybiricu, 7 de Torres y 3 de Estrada, si bien por cuestiones de espacio aquí aparecerá un extracto representativo de las mismas. Por últi-

9. El molino del vedrío se puede ver en IBABE, E., *O. c.*, 1980, pág. 155.

10. El dibujo del alzado y planta del horno se recoge en SILVAN, L., *Cerámica navarra*, S. Sebastián, 1973, pág. 169.

11. La importancia del mercado de Estella y su difusión se puede leer en CASAS TORRES, J. y ABASCAL, A. *Mercados geográficos y Ferias de Navarra*, 1948, pág. 37 y ss. y pág. 149 y ss.

mo me referiré al taller de Urrea debido a que, hoy por hoy, es el único alfarero de Estella, trabaja en el oficio desde hace muy pocos años y tiene unas características peculiares que lo distinguen de los otros olleros.

Echeverría

Explicada ya la genealogía de esta familia, en la que el orzera más destacado fue Manuel, voy a centrarme en algunas de sus particularidades, empezando por el vedrío.

El empleo del vedrío rojo da pie al apodo familiar: «Guinda». Encargaban a una fábrica de Linares la galena, que consistía en un polvo negro, y tras la cocción salía rojizo. El verde lo obtenían moliendo una piedra de sulfato y mezclándolo con galena. Usaban también el negro que venía molido de Logroño y el blanco, cuya procedencia desconocía D. Martín. Otro tipo de revestimiento era la «engalba». Se sacaba de una tierra blanca que se la mandaban de Logroño. Era necesario echarle galena por encima y después de la cocción el tono final era amarillo.

La decoración de los Echeverría la componían: bandas de cordones aplicados con impresiones digitales (Vid. Fig. 3, n.º 5); líneas horizontales, ondas de pequeña curvatura unidas entre sí y unas «e», llamadas así porque recuerdan a esa letra, hechas con manganesa. (Vid. Fig. 2, n.º 3; Fig. 4, n.º 4); incisiones que dibujan líneas horizontales, onditas, etc y acanalados realizados principalmente en los tiestos. (Vid. Fig. 3, n.º 6) y finalmente la ornamentación con los moldes, entre los que figura la cabeza del faraón (Vid. Lám. IV, n.º 5) en las jarras, la concha (Vid. Lám. IV, n.º 6) en el azucarero, letras, hojas de laurel, gallos, etc, que decoran las jarras y cuchareros. (Vid. Lám. I, nos 1, 2, 6 y 7).

Descripción de las piezas

Se pueden dividir en: 1) Comunes y 2) Especiales.

1) **Comunes.** Son vasijas de aspecto más tosco y de uso más frecuente. Además el vedrío no abarca, en general, toda su superficie, y en algunos casos no lo lleva¹², pero preferentemente, cuando hay, es de color rojizo, por eso sólo lo mencionaré si se da otro tono.

Las *medidas de capacidad* servían para contener vino. Son el cuartillo, litro, medio decálitro y decálitro, cuyos contenidos son de un cuarto de litro, un litro, cinco y diez litros, respectivamente¹³. Se diferencian en que los dos primeros tienen forma cilíndrica y los otros boca estrecha, cuello largo y panza sobresaliente. Además, éstos llevan un agujero que marca el nivel hasta el que se puede echar el líquido, y en ocasiones, se decoran con manganesa. El vedrío exterior del cuartillo es verde y rojo y en el decálitro predomina la engalba y el rojo se coloca en los comienzos de la panza. (Vid. Fig. 2, n.ºs 1 al 4). En la *jarra pequeña de vino o cerveza* el goterón, que hace las veces de decoración, está vidriado en engalba. (Vid. Fig. 2, n.º 5).

La *jicara de chocolate* recuerda a las tazas de porcelana actuales (Vid. Fig. 3, n.º

12. Las piezas vidriadas, en el dibujo, llevan una trama, y si ésta tapaba la decoración, se ha sustituido por un punteado.

13. En el dibujo, el agujerito que marca el nivel y la palabra que indica su cubida no se venían al ir situados en la parte derecha del asa y en la zona opuesta a ésta; de ahí su ubicación.

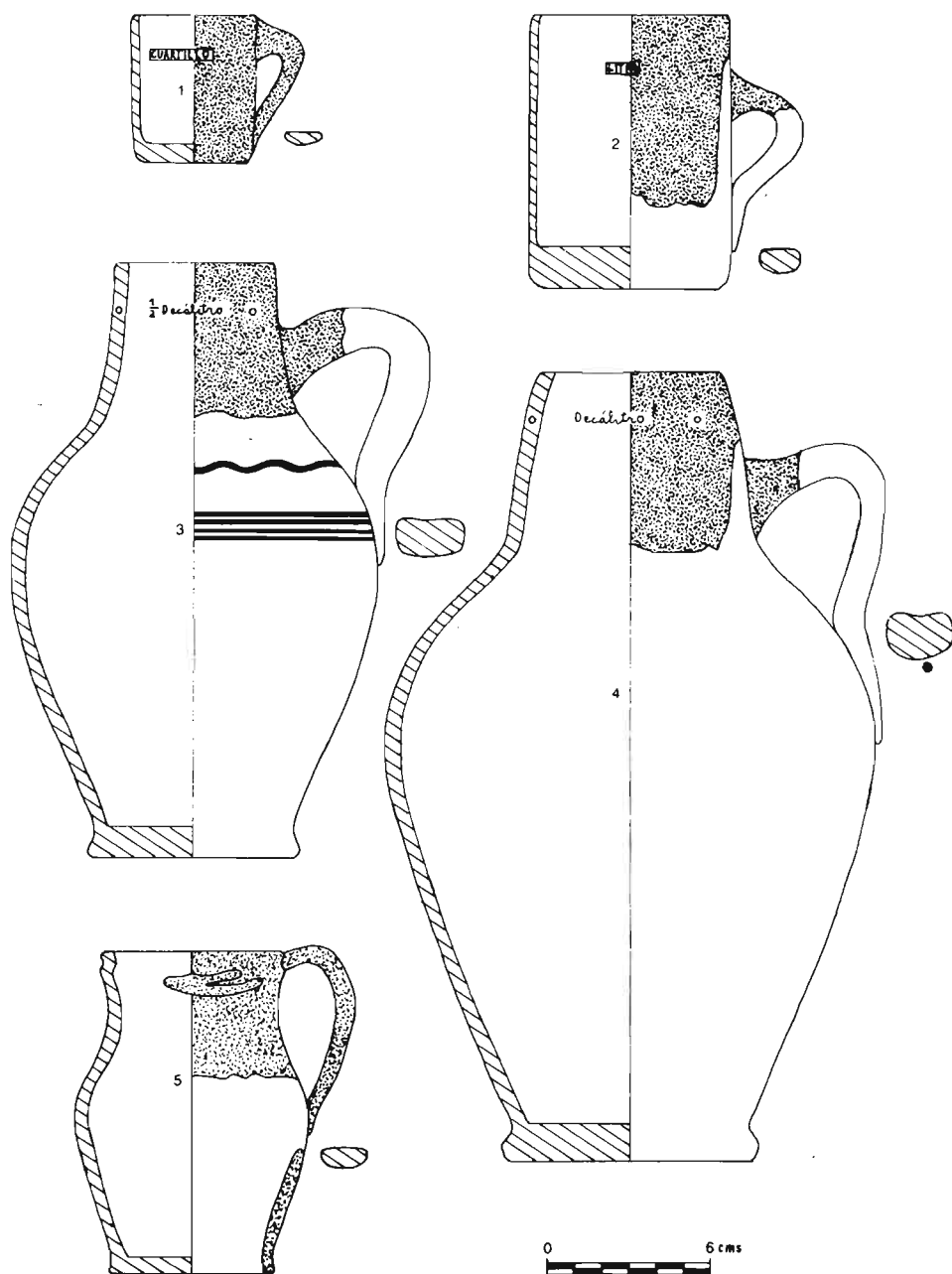


Fig. 2. ECHEVERRIA. Distintas medidas de capacidad y jarrita para vino o cerveza.

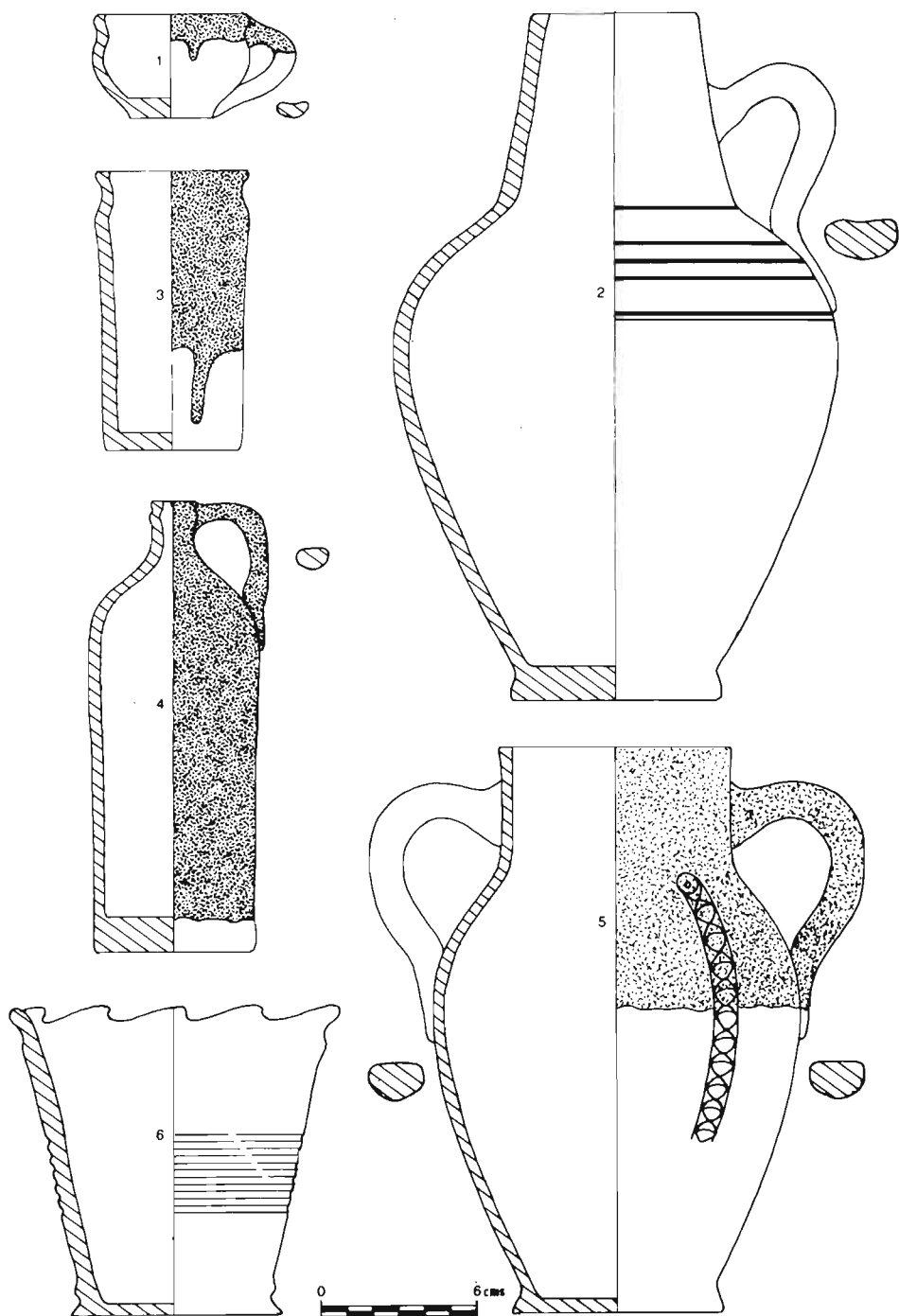


Fig. 3. ECHEVERRIA. Piezas para diferentes usos producidas en este alfar.

1). El *cántaro usado primero para el agua y luego para transportar el sulfato a las viñas* es semejante en tamaño y forma al decálitro, no lleva vedrío y conserva un color verdoso debido al sulfato (Vid. Fig. 3, n.º 2). El *tarro de dulce* se va estrechando desde la boca a la base (Vid. Fig. 3, n.º 3). El *calorifero* se usaba para calentar la cama, su vedrío externo es verde (Vid. Fig. 3, n.º 4). La *pieza para contener alimentos o líquidos* resalta por sus dos asas y por la decoración de cuatro bandas de distinto número de impresiones digitales (Vid. Fig. 3, n.º 5). El *tiesto* no tiene vedrío. Está decorado con acanalados y su boca la forman ondas (Vid. Fig. 3, n.º 6).

La *vasija para hacer longaniza o morcilla* recuerda por su aspecto a un plato hondo (Vid. Fig. 4, n.º 1). La *olla para cocinar alimentos* se parece a una escudilla y su base curva se apoya en unos pocos milímetros en el suelo. Las asas terminan en unas hendiduras a modo de impresiones digitales (Vid. Fig. 4, n.º 2). La *pieza para contener agua* es parecida al decálitro, carece de vedrío y se adorna con manganesa (Vid. Fig. 4, n.º 4). La *jarra con boca en forma de pico* presenta un vedrío interno rojo-verde y el externo va alternando los dos tonos: primero rojo, luego verde y otra vez rojo (Vid. Fig. 4, n.º 5).

En el apartado de *varios* se incluyen seis piezas que no cumplen ninguna de las funciones anteriores. El *comedero de gallinas* destaca por su estructura acampañada y no se le echó vedrío (Vid. Fig. 4, n.º 3). El *aguardentero* se empleaba para enjuagar los vasos sucios en las tabernas (Vid. Fig. 5, n.º 1). La *heladera* se llenaba de hielo dejando un hueco en el centro que ocupaba un recipiente de zinc con una tapa a presión acabada en una manivela. A ésta se le daba vueltas y el líquido del recipiente de zinc se helaba. Está sin vidriar (Vid. Fig. 5, n.º 2). La *manganesa* se llama así porque en ella se hacía esa substancia con la cual se decoraban después las vasijas. En vez de asas porta dos mamelones, pero con el mismo fin (Vid. Fig. 5, n.º 3). La *ensaladera* es como una caja de zapatos, muy tosca y sin vidriar (Vid. Fig. 6, n.º 1). El *paragüero* se utiliza actualmente como tiesto. Sólo se aplicó vedrío en el interior. Las asas finalizan en una hendidura a modo de impresión digital. Al estar roto, su dueño le puso cemento y quedó así desnivelado. La decoración es de ondas. (Vid. Fig. 6, n.º 2).

2) **Especiales.** Son piezas que se distinguen por su bella decoración o su aspecto determinado.

Las *jarras con boca en forma de pico* se diferencian de la comentada anteriormente por su decoración a base de moldes, a los que ya me he referido. Aparte del vedrío rojizo llevan engalba, dada como a pinceladas, en la primera, o en la decoración, en la segunda (Vid. Lám. I, n.ºs 1 y 2). El *gallo* es un botijo con la forma del ave y está pintado: las plumas y la cresta en rojo, el cuello y la cola en marrón, la base cónica en negro, y el pico, asa, ojos, cejas y párpados en blanco (Vid. Lám. I, n.º 3). Las *jarras de cerveza* son bien diferentes. En la Lám. I, n.º 4 se aprecia una muy original, ya que representa a un hombre grueso vestido a la usanza del siglo XVIII con gorguera, levita, pantalón metido en polainas y zapatos de hebilla. Destaca su vedrío rojizo transparente. En la Fig. 7, n.º 1 se ve la otra, vidriada en color verde-rojizo, también bastante luminoso. La *caja de hilos, galletas, etc* lleva una decoración de círculos en relieve y otros en engalba que alineados y en sentido vertical recorren la pieza. Ninguna fila posee el mismo número de círculos (Vid. Fig. 7, n.º 2). La *jarra de las semanas medievales* presenta unas palabras escritas realizadas por el método de la incisión (Vid. Fig. 7, n.º 3). El *azucarero* aparte de su vedrío rojizo transparente muestra engalba

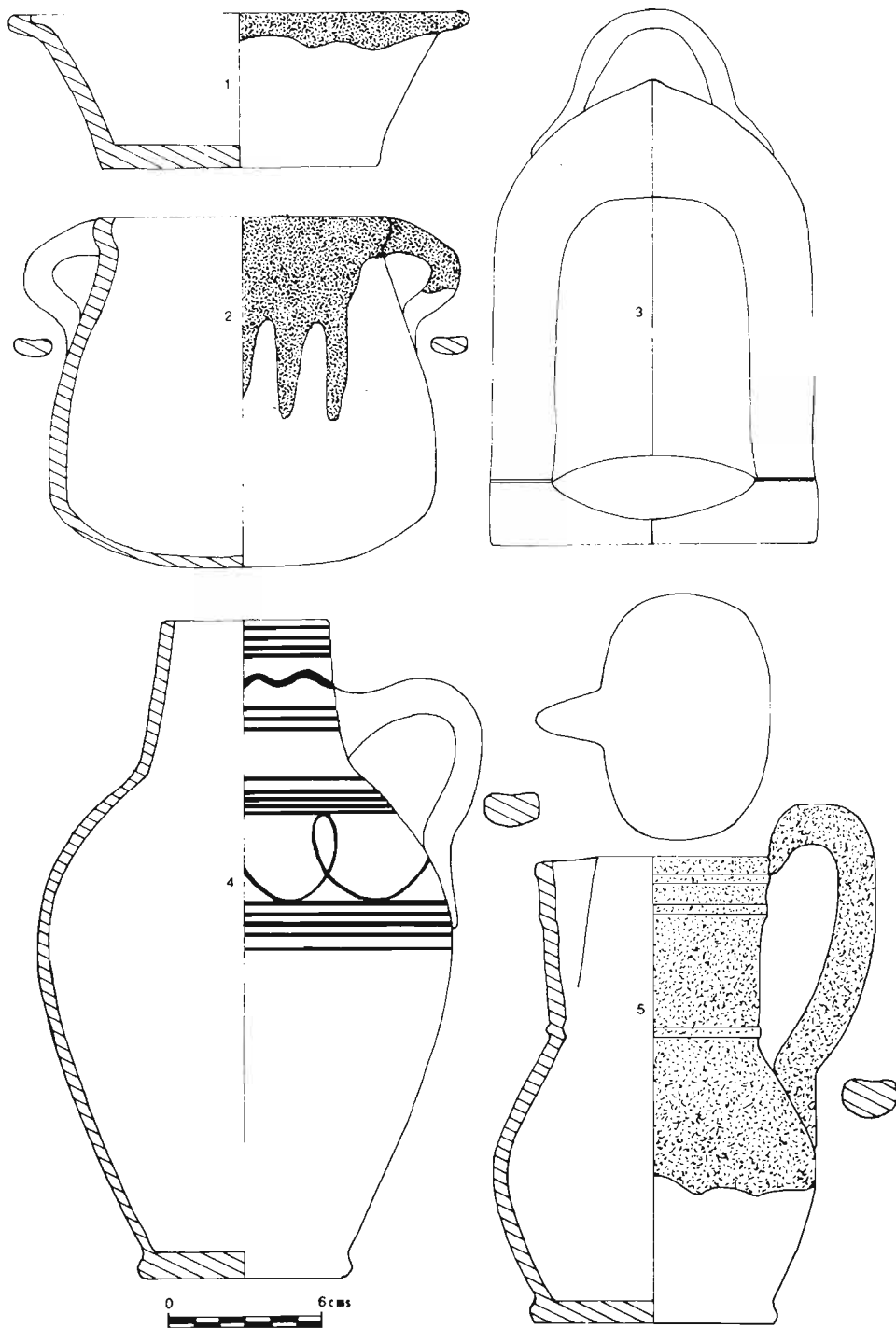


Fig. 4. ECHEVERRIA. Variedad de formas elaboradas en este taller.

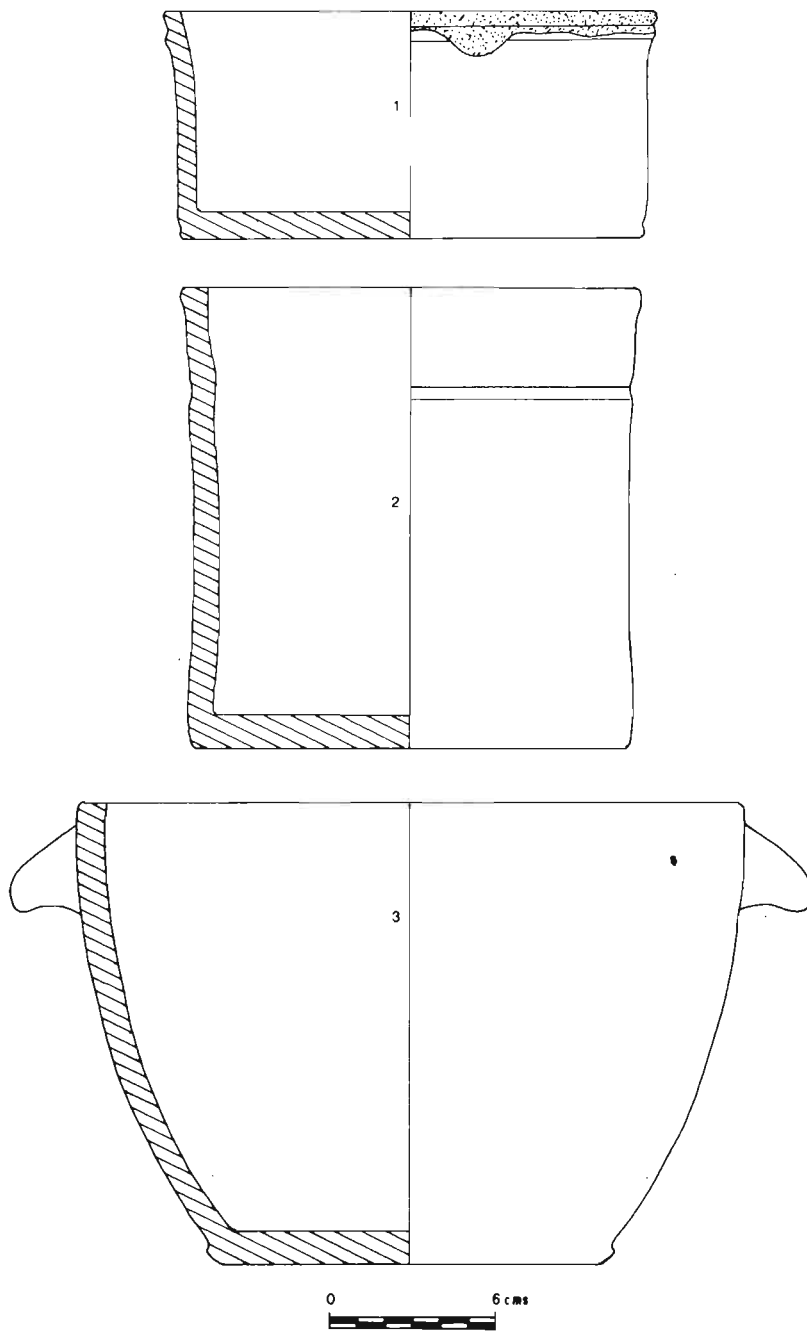


Fig. 5. ECHEVERRIA. Aguardentero, heladera y manganesa.

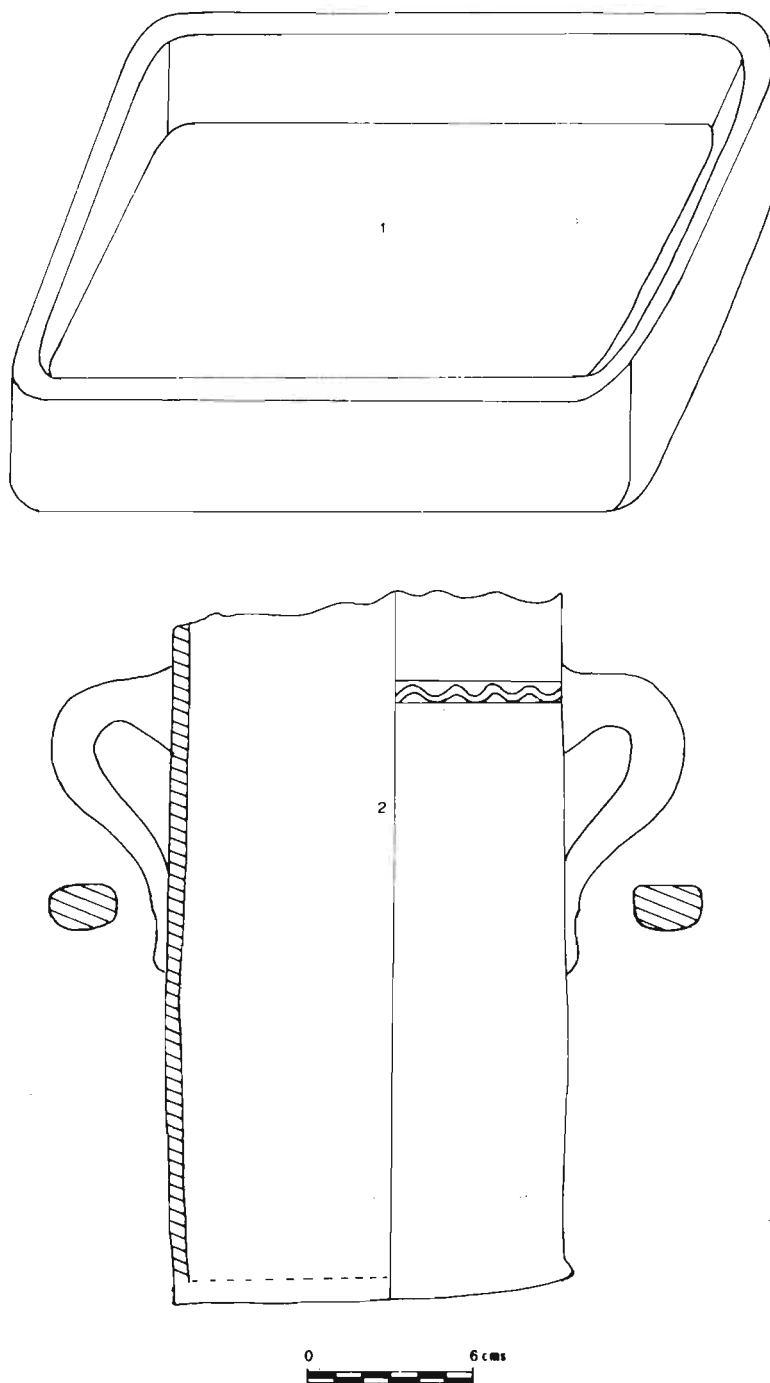


Fig. 6. ECHEVERRIA. Ensaladera y paraguero.

cerca de la base y boca (Vid. Lám. I, n.º 5). Los *cuchareros* constan de dos partes: la superior circular, que termina en triangulitos, vidriada en rojizo con algo de engalba, en cuyo interior se encuentra un gallo o dos aves que beben del cáliz eucarístico y la inferior, compuesta por los recipientes para meter los cubiertos que acaban en un pitorro para la caída del agua (Vid. Lám. I, n.ºs 6 y 7).

Zalacain

De esta familia lo más característico es la mezcla del vidrio verde, rojizo y estannífero, en tonos apagados y dados a pinceladas en el cuartillo, media pinta y pinta, y más cristalino en jarras con boca en forma de pico, constituyendo una película bastante espesa. Los colores también varían por separado.

Hay que decir que todas las medidas de capacidad portan la fecha en que se hicieron, medida en un rectángulo, óvalo o nada.

Ocasionalmente presentan la palabra que indica su capacidad o un «12» si se trata de una docena. Sobre la fecha se coloca el escudo de la ciudad, la estrella de ocho puntas, realizada de manera esquemática, con unos simples trazos rectilíneos, dentro de un círculo.

La decoración con manganesa describe líneas horizontales y ondas, unidas entre sí, pero no tan juntas y pequeñas como las de Echeverría.

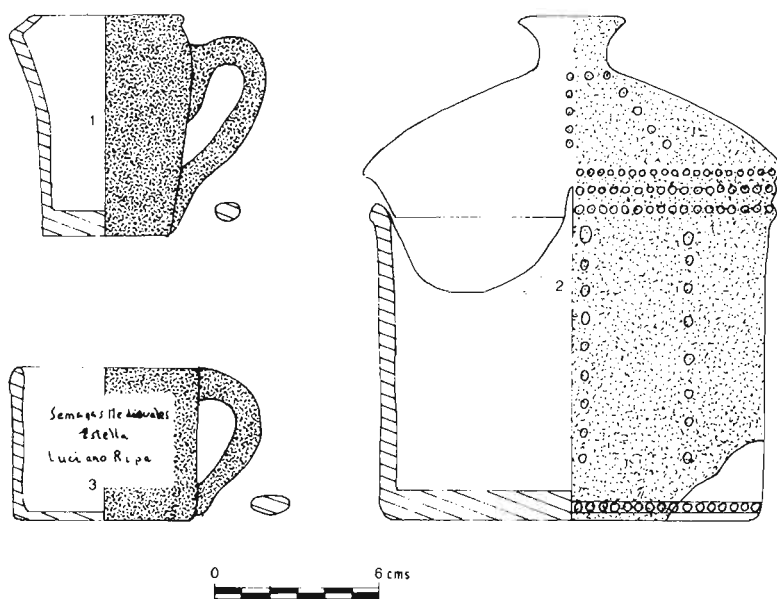


Fig. 7. ECHEVERRÍA. Número 1, jarrita de cerveza propiedad de Don Martín Echeverría. La caja de hilos, numerada con el 2 y la jarra, con el 3, tienen como propietario a Don Segundo Ruiz.

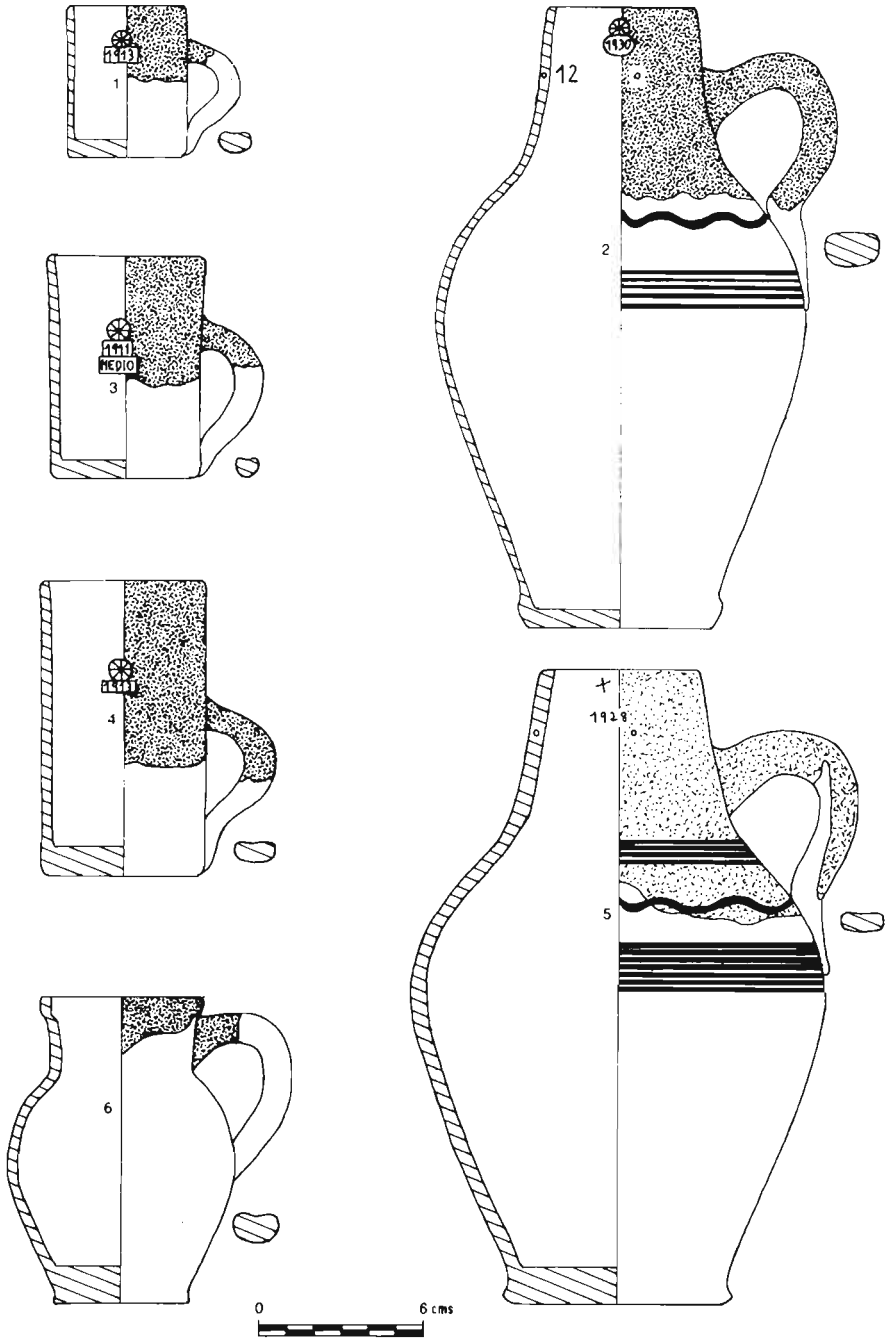


Fig. 8. ZALACAIN. Medidas de capacidad fechadas y jarrita para vino o cerveza.

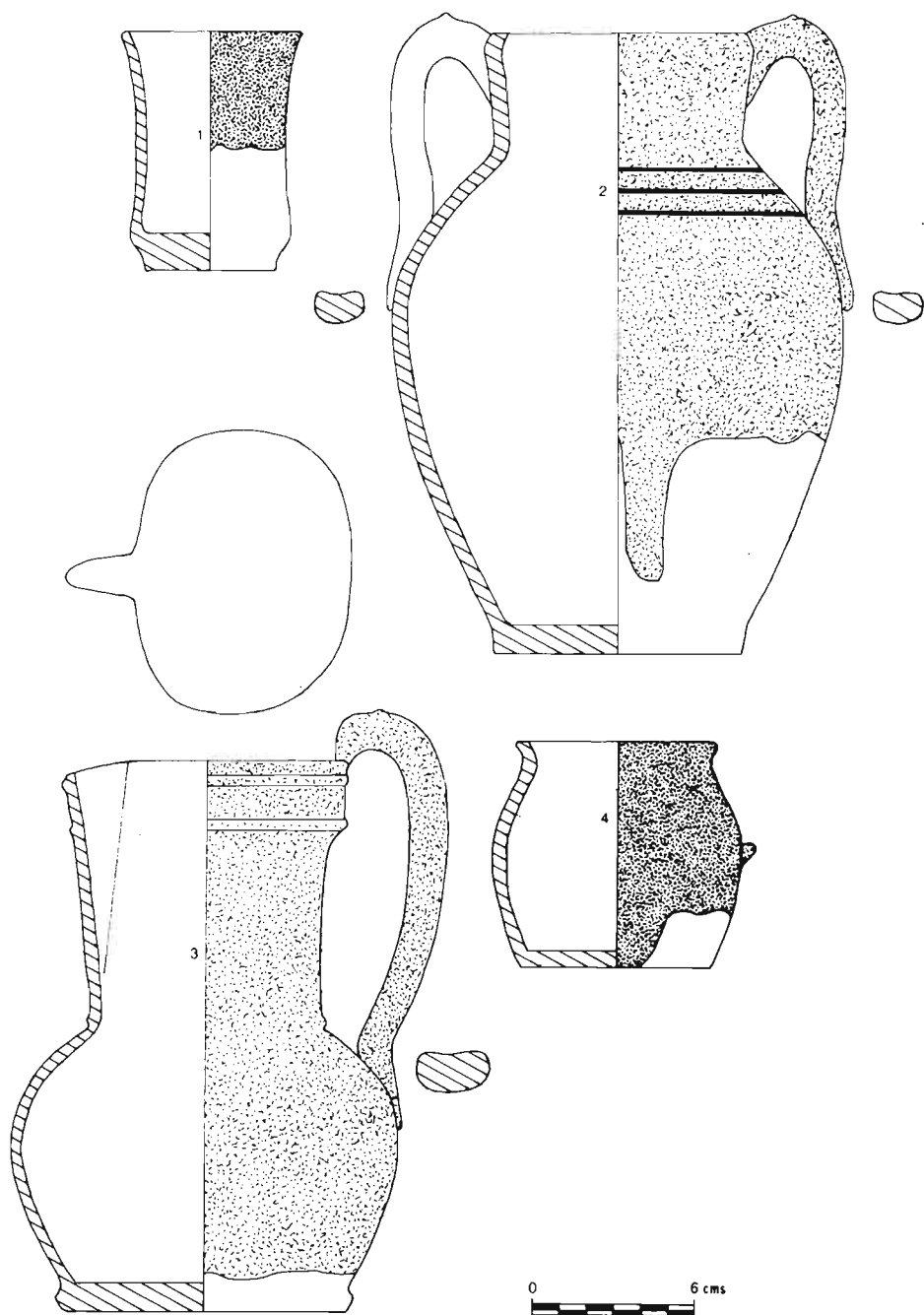


Fig. 9. ZALACAIN. Tarro de dulce, pieza para guardar alimentos o líquidos, jarra con boca en forma de pico y olla para cocinar alimentos.

Descripción de las piezas

Las medidas de capacidad son el cuartillo, media pinta, pinta, docena y medio decálitro, cuya cabida es de un cuarto de litro, cuatrocientos mililitros, ochocientos mililitros, cuatro litros y medio y cinco litros, respectivamente (Vid. Fig. 8, n.ºs 1 al 5). La jarra pequeña de vino o cerveza es semejante a la de Echeverría, pero el vidrio es estannífero en el interior y al exterior rojizo con algo de estannífero en el cuello y parte de la panza (Vid. Fig. 8, n.º 6).

El tarro de dulce es de tipo sinuoso y de vidrio rojizo (Vid. Fig. 9, n.º 1). La pieza para guardar alimentos o líquidos lleva dos asas que se elevan sobre el borde. El vidrio interno es estannífero y el extremo verde-rojizo. La decoración consiste en tres acanaladuras en la panza (Vid. Fig. 9, n.º 2). La jarra con boca en forma de pico destaca por su cuello más largo que la de Echeverría y la panza desarrollada desde su mitad hasta la base. El vidrio interior es verde y exterior verde, con algo de rojizo y estannífero (Vid. Fig. 9, n.º 3). La olla para cocinar alimentos es de boca ancha y prácticamente sin cuello. El vidrio interior es estannífero y exterior rojizo. Se ha perdido el asa (Vid. Fig. 9, n.º 4).

El cucharero está muy decorado con motivos vegetales y angelotes, hechos con moldes. En la parte superior el vidrio predominante es el verde, pero hay rojizo también. Los recipientes en la parte inferior están rotos. Entre ellos aparece la cabeza de un angelote (Vid. Lám. I, n.º 8).

Ybiricu

Es necesario resaltar que los «Ybiricu» eran maestros de maestros; con ellos la alfarería estellesa llega a su cénit y prueba de ello son las piezas que nos han quedado.

En el vidrio empleaban el rojizo-anaranjado, verde claro y oscuro, marrón oscuro y estannífero, en unos tonos transparentes, bellos, que denotan gran limpieza en el trabajo y recrean la vista del que los contempla.

Las medidas de capacidad llevan la fecha dentro de un óvalo o rectángulo y sobre ella el escudo de Estella, imaginado como una flor de ocho pétalos, dentro de un círculo.

Como decoración utilizaban círculos, de pequeño diámetro, en relieve o planos; ondas unidas entre sí de amplia curvatura, hechas con manganesa, o incisas, o impresas; también los moldes: águila bicéfala coronada, motivos vegetales, guirnaldas, etc.

Descripción de las piezas

Se dividen en cuatro apartados:

1) *Piezas sin firmar*

Son vasijas de uso común con una función determinada, salvo dos, incluidas en el apéndice de varios. Entre las medidas de capacidad hay un cuartillo y una docena. Se diferencian de las otras alfarerías por el tipo de ondas, el escudo de la ciudad y el vidrio, rojizo al interior y mezcla de verde-rojizo-estannífero al exterior, en la primera y estannífero en el interior y rojizo al exterior, en la segunda (Vid. Fig. 10, n.ºs 1 y 2). El tarro de dulce de bello tono rojizo en el vidrio,

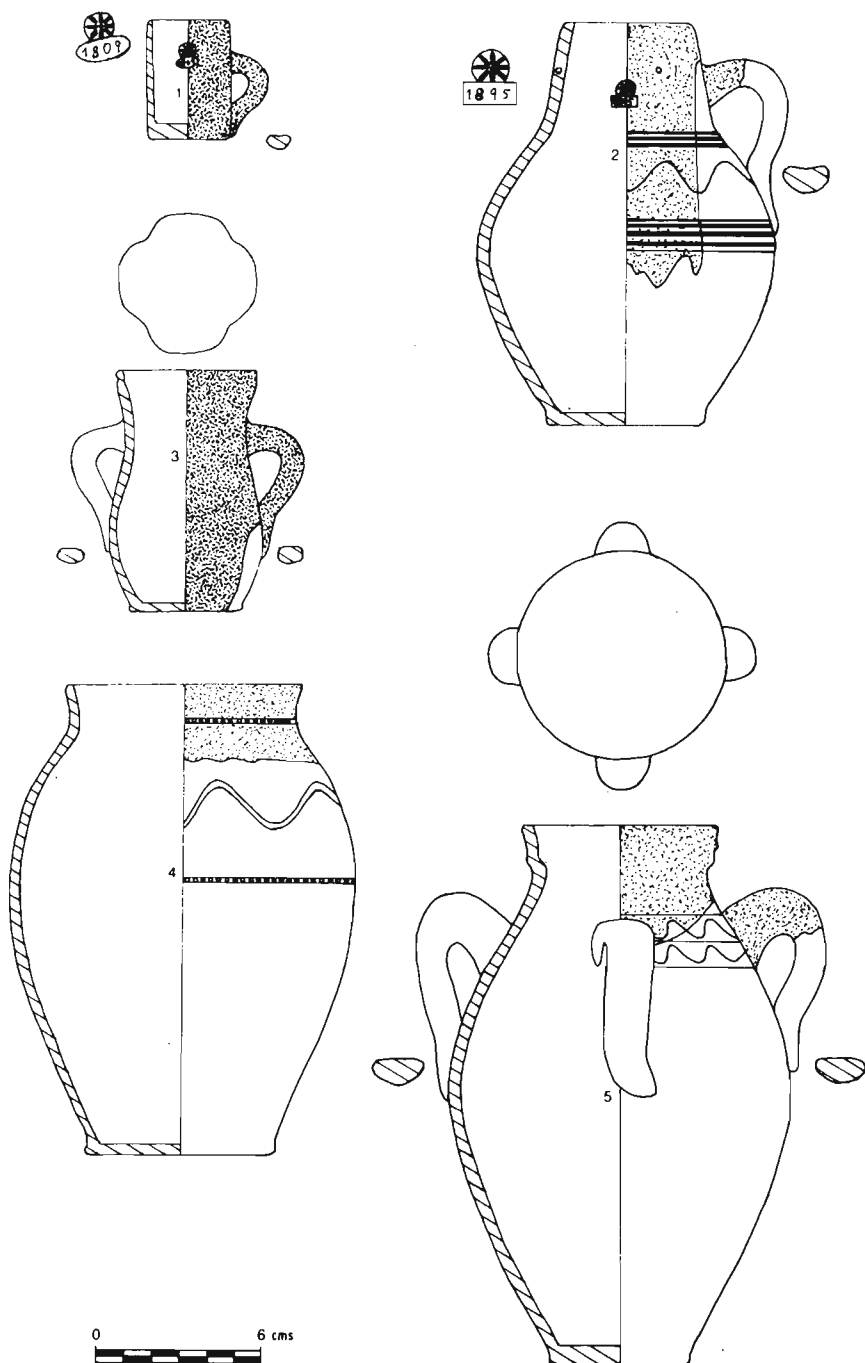


Fig. 10. YBIRICU. Medidas de capacidad, tarros de dulce y piezas para contener alimentos o líquidos.

presenta dos asas y la boca trebolada (Vid. Fig. 10, n.º 3). Del grupo *piezas para guardar alimentos o líquidos* Ybiricu hizo varios tipos, por eso, he recogido uno sin asas y otro de cuatro asas (Vid. Fig. 10, n.ºs 4 y 5), vidriados en color verde-rojizo y rojizo, respectivamente y con decoración de círculos y ondas propios de este taller. Las *vasijas para contener agua* son dos: un bello *botijo* (Vid. Fig. 11, n.º 1) cuyo vedrío interno es estannífero y al exterior se van alternando el rojizo-anaranjado y el verde alimonado y un *aguamanil* (Vid. Lám. I, n.º 9) de estructura ovalada formado por una tapa decorada con unas torrecitas laterales que hacían el papel de agarraderos y un depósito, que se llenaba de agua y al abrir el grifo la persona podía lavarse las manos. Está decorado con la escena del Descendimiento de la Cruz, en relieve, rodeado de tallos vegetales. El vedrío es verde oscuro, marronáceo y estannífero. *Pieza para hacer longaniza* es una especie de barreño, vidriado en estannífero y con dos asas que terminan en dos hendiduras a modo de impresiones digitales (Vid. Fig. 11, n.º 2).

Varios.

Entre las piezas sin firmar están éstas, muy originales, cuyo fin sería adornar. No llevan vedrío, sino pintura. *El barco*. La mayor parte es de madera y tiene una base octogonal pintada en verde. El casco presenta tres franjas en tono anaranjado, negro y gris, con claraboyas y salvavidas en color blanco. Se llama «SAN ANTONIO» y aparece escrito en un papel y pegado al casco. En la cubierta se localiza el puente de mando y dos chimeneas hechos en cerámica y pintados en amarillo. (Vid. Lám. II, n.º 1). En los *bustos del Rey y Reina* la base octogonal está pintada en verde oscuro. El Rey va vestido con una túnica, cuya cenefa se adorna con lunares impresos. Su rostro, con una expresión seria, aparece pintado en marrón. La cabeza se cubre con un turbante que da varias vueltas y se ata por detrás, y su color es blanco-amarillento. La Reina viste túnica en color rojo, tan escotada que se le ve el seno izquierdo. Su pelo rizado cae por los hombros y se recoge en un moño en la nuca (Vid. Lám. II, n.ºs 2 y 3).

2) *Obras conjuntas de Calixto Ybiricu y su hijo.*

Cucharero. La parte superior recuerda al cortinaje de un salón elegante de un palacio o castillo. La cortina con flecos se extiende a derecha e izquierda y es recogida en los extremos por un lazo. Luego cae vertical y de ella cuelgan cordones con borlas. En el centro se localiza el molde con el águila bicéfala coronada. La firma aparece por detrás. El vedrío es rojizo y algo de verde claro y estannífero. La parte inferior son los dos recipientes cilíndricos, decorados con círculos en relieve, motivos vegetales y un angelote de cabellos rizados (Vid. Lám. II, n.º 4).

Tiesto. La decoración la componen círculos en relieve, incisiones verticales, dos cabezas monstruosas cuyo pelo son vegetales y una banda formada por un tallo del que parten racimos de uvas y hojas. Carece de vedrío (Vid. Lám. II, n.º 5).

Florero. Sus dos asas las hicieron con moldes y representan motivos vegetales. La decoración de la panza consiste en seis grupos de seis hojas cada uno, de los que salen piñas o más hojas. La firma se ve bajo un asa; las letras se escriben con mayúsculas y separadas. No lleva vedrío (Vid. Lám. II, n.º 6).

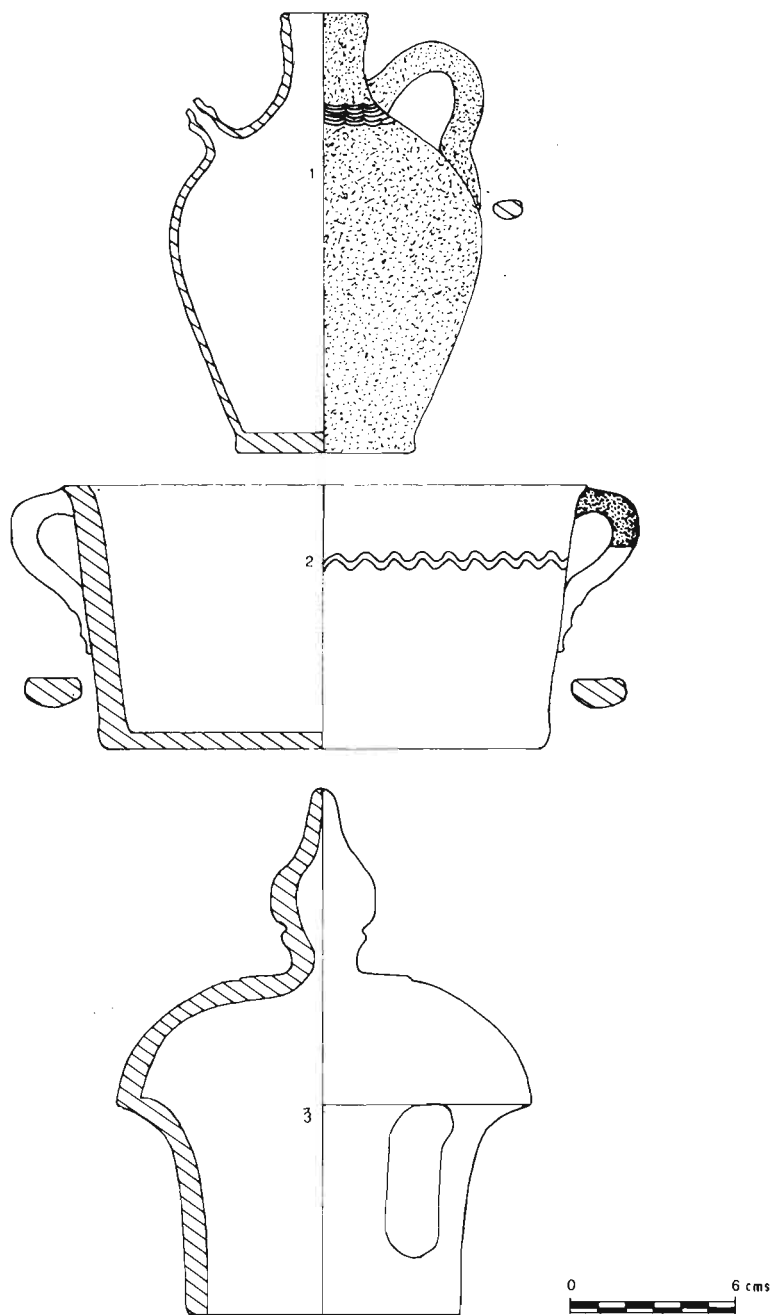


Fig. 11. YBIRICU. Botijo, vasija para hacer longaniza o morcilla y cubridor de chimeneas.

Pilastra. Está pintada en color negro, en general, aunque la decoración tiene un tono oro y hay algo de verde. Los adornos constan de tres guirnaldas, unidas por eslabones de cadenas, de las que cuelgan cordones con borlas. La firma se localiza en el cuadrado que hace de base (Vid. Lám. II, n.º 7).

3) *Piezas firmadas con una «Y»*

Toro. Es un botijo vidriado en marrón oscuro y el estannífero se aplica a pinceladas. El asa se adorna con círculos en relieve. La firma se localiza en el cuarto trasero derecho dentro de un círculo. (Vid. Lám. II, n.º 8)

Ovalo del Corazón de Jesús. Esta pieza adornaba el arco de entrada al taller de Ybiricu, pero al quedar este alfar en estado ruinoso el óvalo se cayó de su lugar. Don Prudencio Hermoso de Mendoza la encontró entre los escombros y la clavó en la puerta de su casa, en la misma calle de San Nicolás. Lleva pintura de color amarillo en la túnica, rojo en el manto y Corazón. A la figura de Cristo le rodean cuatro escudos: un león rampante y cadenas a la izquierda y una torre almenada y franjas amarillas y rojas a la derecha (Vid. Lám. II, n.º 9).

4) *Tiesto y cubridor de chimeneas hechos por Severino Ybiricu*

El primero no presenta vedrío y es semejante en decoración, salvo por las cabezas, y forma al comentado antes, lo mismo que la firma (Vid. Lám. II, n.º 10). El segundo servía para colocarlo sobre las chimeneas, en el tejado, y evitar así que el agua de lluvia entrara y apagara el fuego. Carece de vedrío y se quemó en su mayor parte. Su aspecto recuerda a las cúpulas bulbosas del último momento del arte bizantino. Sus ocho aberturas, entre las que está la firma, facilitaban la salida del humo (Vid. Fig. 11, n.º 3).

Torres

Los colores que empleaba en el vedrío eran el verde, ocre, rojizo-marrón, estannífero y amarillo. La decoración más típica la forman tres cabezas de angelotes unidos en una superficie romboidal, en cuyo centro aparece el escudo de Estella y se da en la jarra y el cucharero.

Descripción de las piezas.

Hay tres *vasijas para contener sólo agua*. El *florero* lleva vedrío rojizo en el borde y base y verde-estannífero en el resto. Lo decoran cuatro figuras que parecen obispos (Vid. Fig. 12, n.º 1). La *herrada* hoy se usa como tiesto y su vedrío es verde. Está desnivelada porque al romperse le echaron cemento (Vid. Fig. 12, n.º 2). El *aguabeneditera* tenía un pocillo donde se vertía el agua bendecida en la Iglesia, pero se ha perdido. Está decorado con el molde de la Sagrada Familia (Vid. Lám. V, n.º 4). El vedrío es verde y algo de rojo (Vid. Lám. III, n.º 1).

Pieza para guardar alimentos o líquidos. La proximidad del alfar de Echeverría determina que esta vasija sea idéntica a la de la Fig. 3, n.º 5, diferenciándose en el vedrío, marrón en el interior y verde oscuro al exterior (Vid. Lám. III, n.º 2). La *jarra con boca en forma de pico* presenta un cuello largo y la panza abultada. El vedrío es marrón por dentro y ocre-rojizo con algo de amarillo por fuera (Vid. Lám. III, n.º 3). El *cucharero* consta de una parte superior circular, con de-

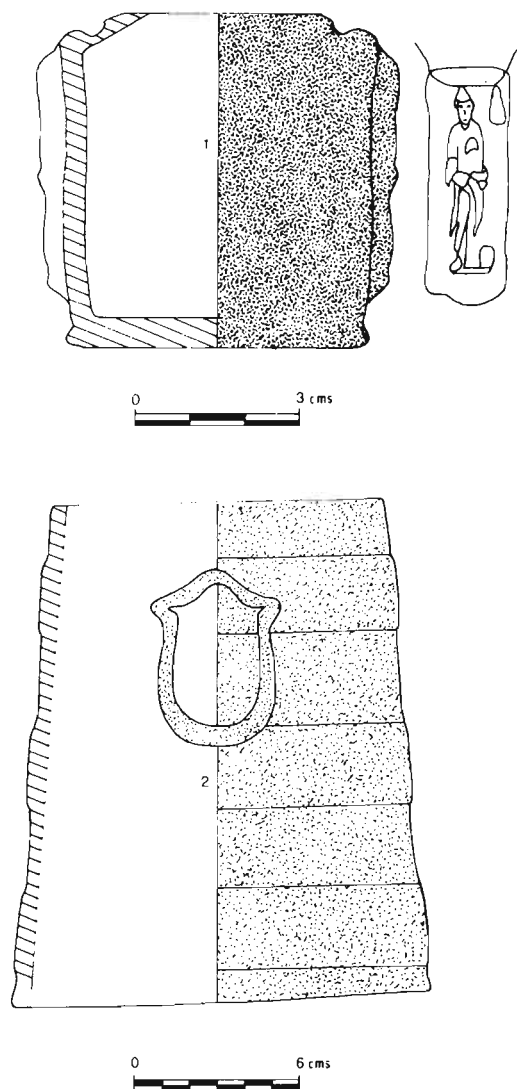


Fig. 12. TORRES. *Florero y Herrada propiedad de D.^a Norberta y D.^a Jerónima Torres.*

coración de cabezas barbadas, molde de faraón, motivos vegetales y un trenzado, y cuyo vidrio es rojizo y estannífero. La parte inferior la forman los recipientes vidriados en estannífero, con algo de rojizo y verde (Vid. Lám. III, n.º 4). El *vinatero* es una pieza compuesta de tres pisos de jarritas de cuello corto y panza sobresaliente, adheridas entre sí. En el piso más alto hay una en la que se vertía el vino, al sobrarse éste caía sobre las cuatro de la segunda altura y luego sobre las cinco (las úncias que se conservan) que apoyan en el suelo. Cada jarrita portaba un asa llena de estrías y terminada en un pináculo redondeado, de un lado a otro de su borde. Entre cada dos asas hay otra que va de un piso a otro. EL vidrio es verde-rojizo al exterior y en el interior, verde en la jarrita que está sola y rojizo en las demás (Vid. Lám. III, n.º 5).

Estrada

Este alfarero, cuando el horno estaba lleno, en el momento de la cocción colocaba tierra con hierba para que aguantara mejor el calor. Los colores del vedrío eran el rojizo, verde y ocre, pero en tonalidades muy claras.

Descripción de las piezas.

Las *medidas de capacidad* son el medio decálitro y el decálitro, ambos fechados en 1944. Tanto la fecha como la palabra que indica la medida se hicieron por el método de la incisión. El vedrío es verde-rojizo claro. La decoración de manganesa es parecida a la de Zalacain, lo que no extraña sabiendo que trabajaron juntos un tiempo (Vid. Fig. 13, n.ºs 1 y 2). La *jarra con boca en forma de pico* lleva vedrío interior ocre-verdoso y exterior verde muy claro (Vid. Fig. 13, n.º 3).

Urrea

Como ya dije en páginas anteriores difiere de los otros orzeros en cuanto al proceso de elaboración de la cerámica. Mientras que los demás olleros tenían que molestarse en extraer la tierra, molerla o colarla por las pozas, él la compra en la Bisbal (Gerona) y en Zubielqui (Navarra), siendo su color ocre y negro respectivamente, pero tras la cocción salen en un tono rojo. Para obtener el barro la mezcla con agua y la pasa por un tamiz cuadrado. Luego modela el barro en el torno y para ello se ayuda de la escabeta, semejante en función a la tiradera, pero de distinta forma; de la goma, idéntica a la bayeta en aspecto, sin ser del mismo material; el hilo y el alambre si son iguales. Usa también una cuchilla para retornar y un trozo de madera y media taza para hacer las curvas y contracurvas. Después llega la cocción en el horno. Este lo compró en una fábrica de Madrid, es metálico, de forma cilíndrica y funciona por propano. Realiza dos cocciones, una a menos de 1.000°, cuando las vasijas no llevan vedrío y dura dos horas y tras aplicarles el vedrío, otra a más de 1.000° prolongándose durante tres horas. En el vedrío tiene perfectamente calculadas las mezclas de minerales que le van a dar un color determinado. Los tonos que usa son el estannífero, azul, verde, amarillo, marrón, etc.

Descripción de las piezas.

Son ejemplares que, aunque puedan tener una función, sirven para adornar. Esto se debe a que hace algunas décadas sólo existían vasijas de cerámica en el mercado y la gente las compraba para diferentes usos, y hoy esta producción debe competir con el duralex, las ollas metálicas, etc. y queda relegada a un nivel secundario respecto a esa característica de uso diario exclusivo de las otras.

Hace *tazas para vino o té* (Vid. Lám. 14 n.ºs 1 al 4) vidriadas la primera y tercera en estannífero, la segunda en marrón oscuro y la última, en verde. El vedrío de color marrón de la *hucha* lo realizó con ofita (Vid. Fig. 14, n.º 5). La *jarra con boca en forma de pico* esta vidriada en estannífero (Vid. Fig. 14, n.º 6). Los dos *jarrones* son muy distintos (Vid. Fig. 14, n.ºs 7 y 8) en su estructura. El vedrío del primero es azul y verde, en general, y amarillo y marrón dado a pinceladas; el otro presenta marrón oscuro en el interior y estannífero con toques de marrón, amarillo y violáceo, aplicados con una esponja, al exterior. La *tetera*

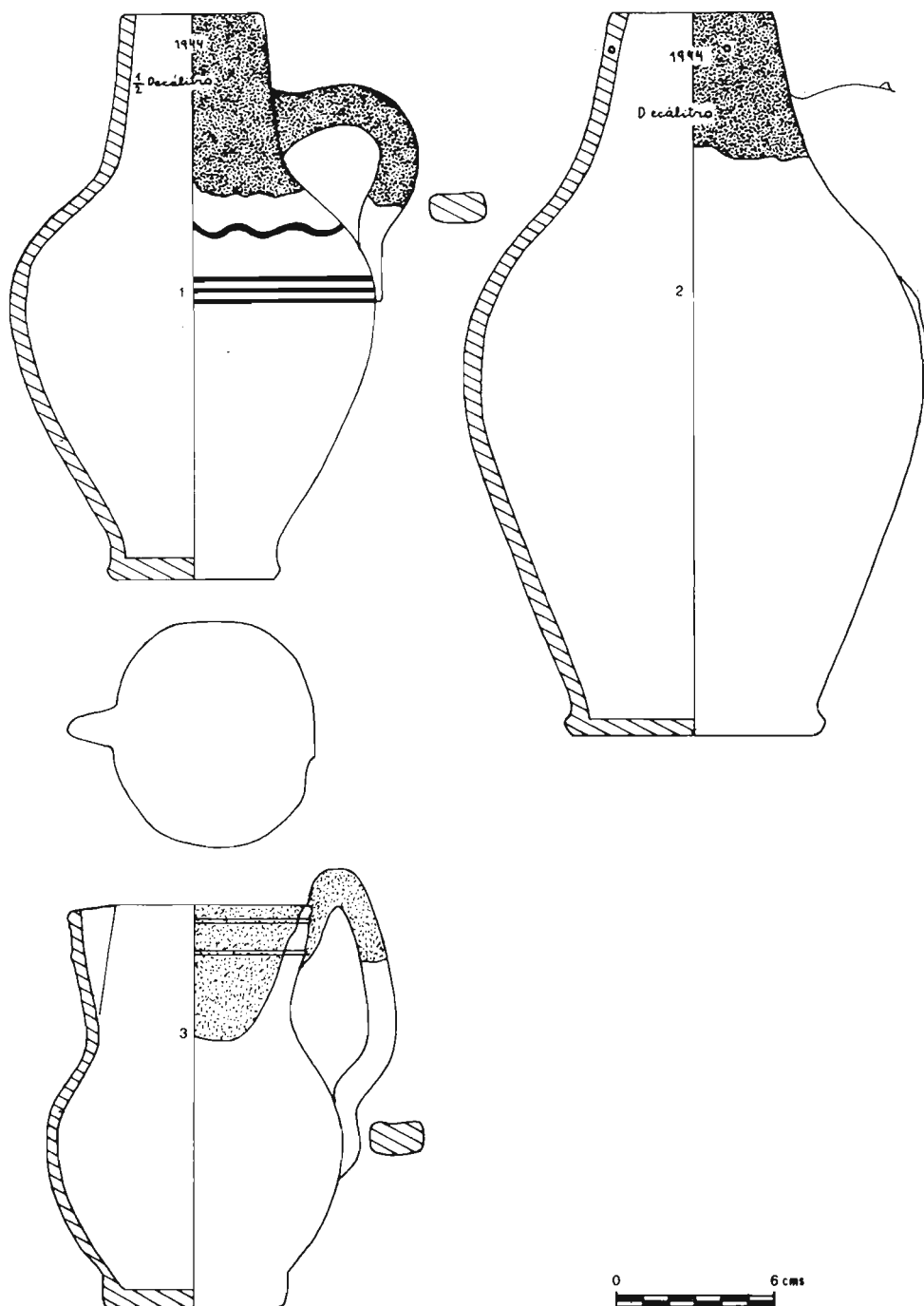


Fig. 13. ESTRADA. Medio decálitro, decálitro y jarra con boca en forma de pico.

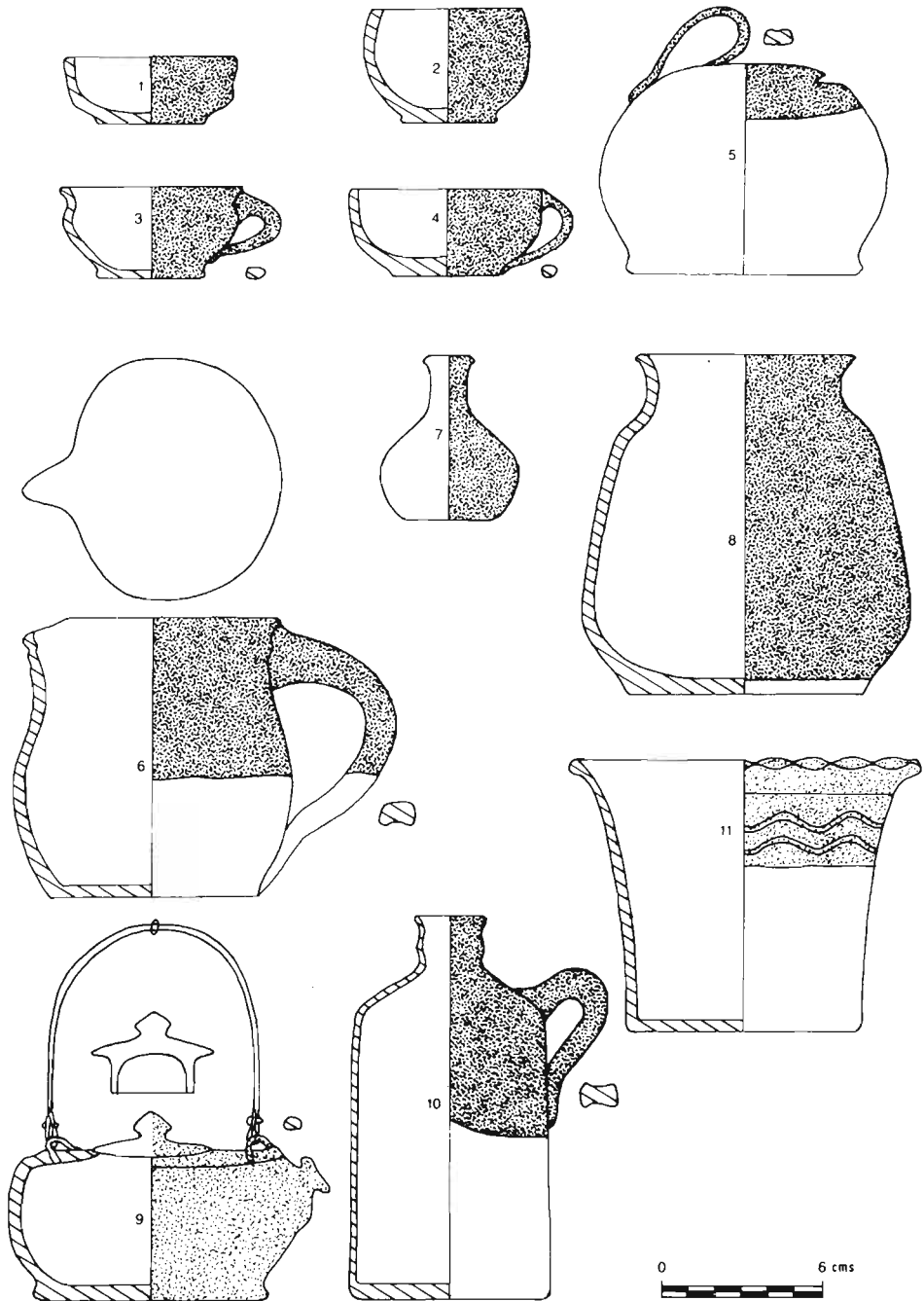


Fig. 14. URRÁ. Distintas vasijas realizadas por este alfarero.

(Vid. *Fig. 14*, n.º 9) tiene un aspecto extraño. Bajo las pequeñas asitas se pasó un trozo de cañal que formó otra asa. Su vidrio es verde claro. En la *botella* el vidrio interno es verde y el externo, verde hasta su mitad y gris desde allí a la base (Vid. *Fig. 14*, n.º 10). El *tiesto* se vidrió en estannífero. La decoración la componen ondas incisas cerca del borde y las ondas de la misma boca hechas por impresión digital (Vid. *Fig. 14*, n.º 11).

Esperemos que el trabajo emprendido por Urra, que abre un rayo de luz tras el oscuro paréntesis ocasionado por el cierre del taller de Echeverría en 1958, no quede interrumpido y si bien señala un cambio en el hacer alfarero estellés, es al menos una continuación que denota el esfuerzo de este joven por recuperar algo perteneciente a Estella desde hace muchos siglos, como es el fabricar una vasija.

IV) Los moldes

Son las piezas que usaban los alfareros para adornar jarras, cuchareros, floreros, etc., que tenían por su belleza la más alta estima en la producción artesana de este tipo en la ciudad.

De los 29¹⁴ que he estudiado, tres son de yeso y el resto de cerámica, de color ocre-rojizo. Estos conservan restos de huellas digitales. Sus formas geométricas son redondas, ovaladas, rectangulares y semiesféricas. Constituyen la «parte negativa»¹⁵ y para obtener la «positiva», el alfarero cogía barro bien amasado y lo estampaba contra el molde para que adquiriera la figura representada en él. Luego se colocaban en la vasija deseada.

Los autores de estas obras de arte fueron los «Ybiricu». Al morir estos orzoros pasaron a Echeverría por compra, según indica D. Martín. Este los dejaba al resto de los olleros cuando los pedían para adornar sus ejemplares.

Según la temática se establecen varios grupos¹⁶: a) *Escudos de Estella*. La escena pasa de ser sencilla, la simple estrella de ocho puntas, a complicarse, al tener corona y laurel (Vid. Lám. IV, n.ºs 1 y 2); b) *Escena clásica* tiene forma semiesférica. Entre las figuras destaca una que inicia un baile y otra que porta un casco romano (Vid. Lám. IV, n.º 3); c) *Caras*. Son dos piezas con la cara de la Virgen y la del faraón, llamado así por su tocado egipcio. Este aparece en vasijas de los alfares de Torres y Echeverría (Vid. Lám. IV, n.ºs 4 y 5); d) *Concha*. Con este molde se decora el azucarero y un cucharero de Echeverría (Vid. Lám. IV, n.º 6); e) *Escudos imperiales*. El primer ejemplar es el escudo imperial de Carlos V, el águila bicéfala coronada, hecho en yeso y firmado por detrás con una «Y». Con él se ha decorado el cucharero de Ybiricu. El segundo, es el escudo de los Borbones (Vid. Lám. IV, n.ºs 7 y 8); f) *Motivos vegetales*, destaca el florero por original (Vid. Lám. V, n.ºs 1, 3 y 5) y g) *Escenas religiosas* son el Martirio de San Andrés y la Sagrada Familia (Vid. Lám. V, n.ºs 2 y 4).

14. Sólo aparecerá una representación de los mismos.

15. Se han encontrado moldes hace poco y son la parte positiva.

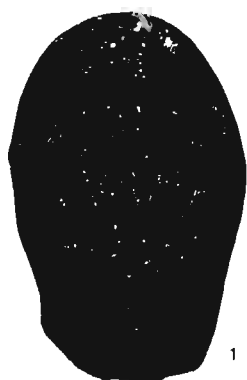
16. Cada molde se acompaña de su sección, para comprender mejor su grosor y profundidad.



Lám. I. ECHEVERRÍA. Números 1 al 7, piezas procedentes de este alfar.
ZALACAIN. Número 8, cucharero.
YBIRICU. Número 9, aguamanil.



Lám. II. YBIRICU. Piezas pertenecientes a este taller.



1



2



3

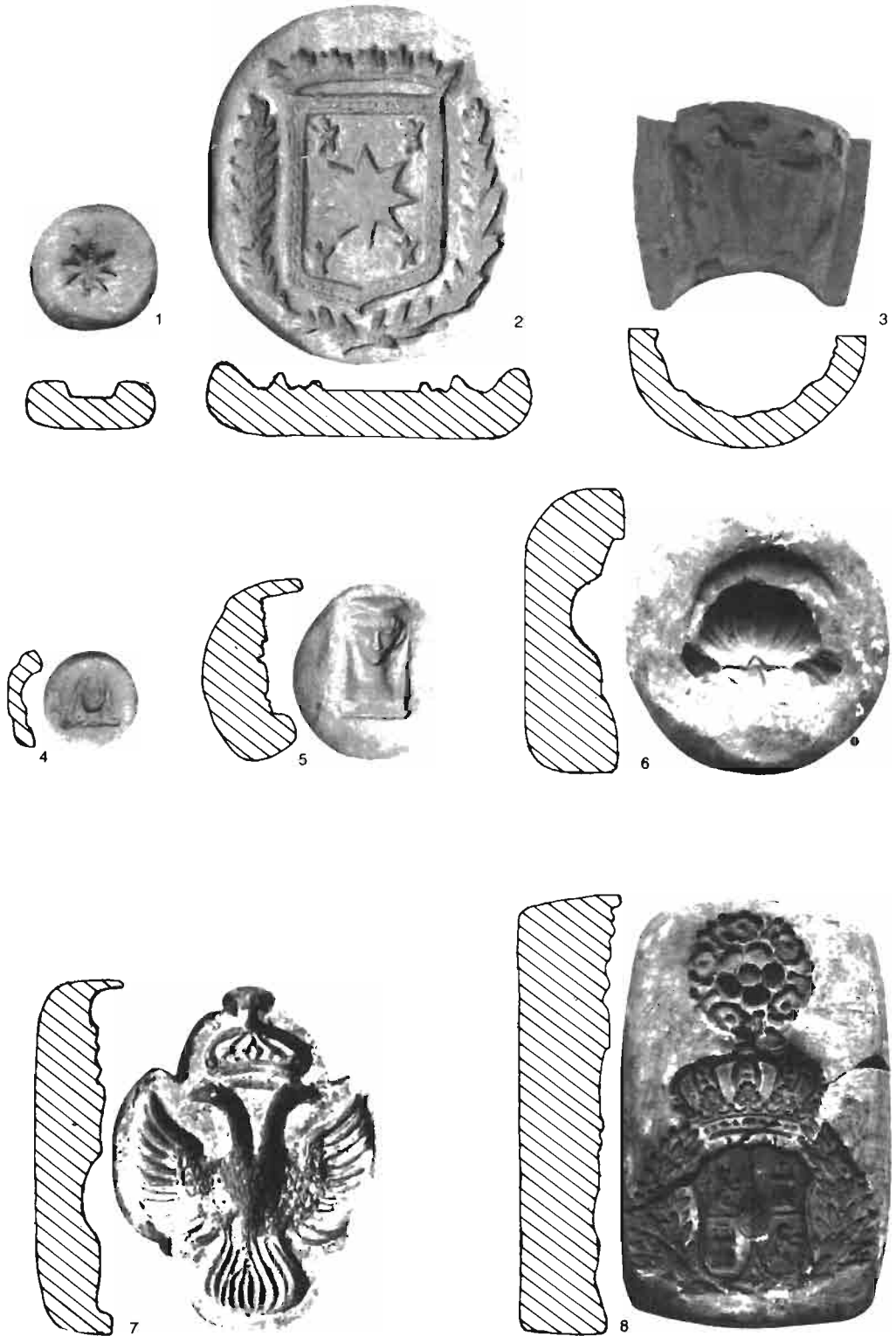


4

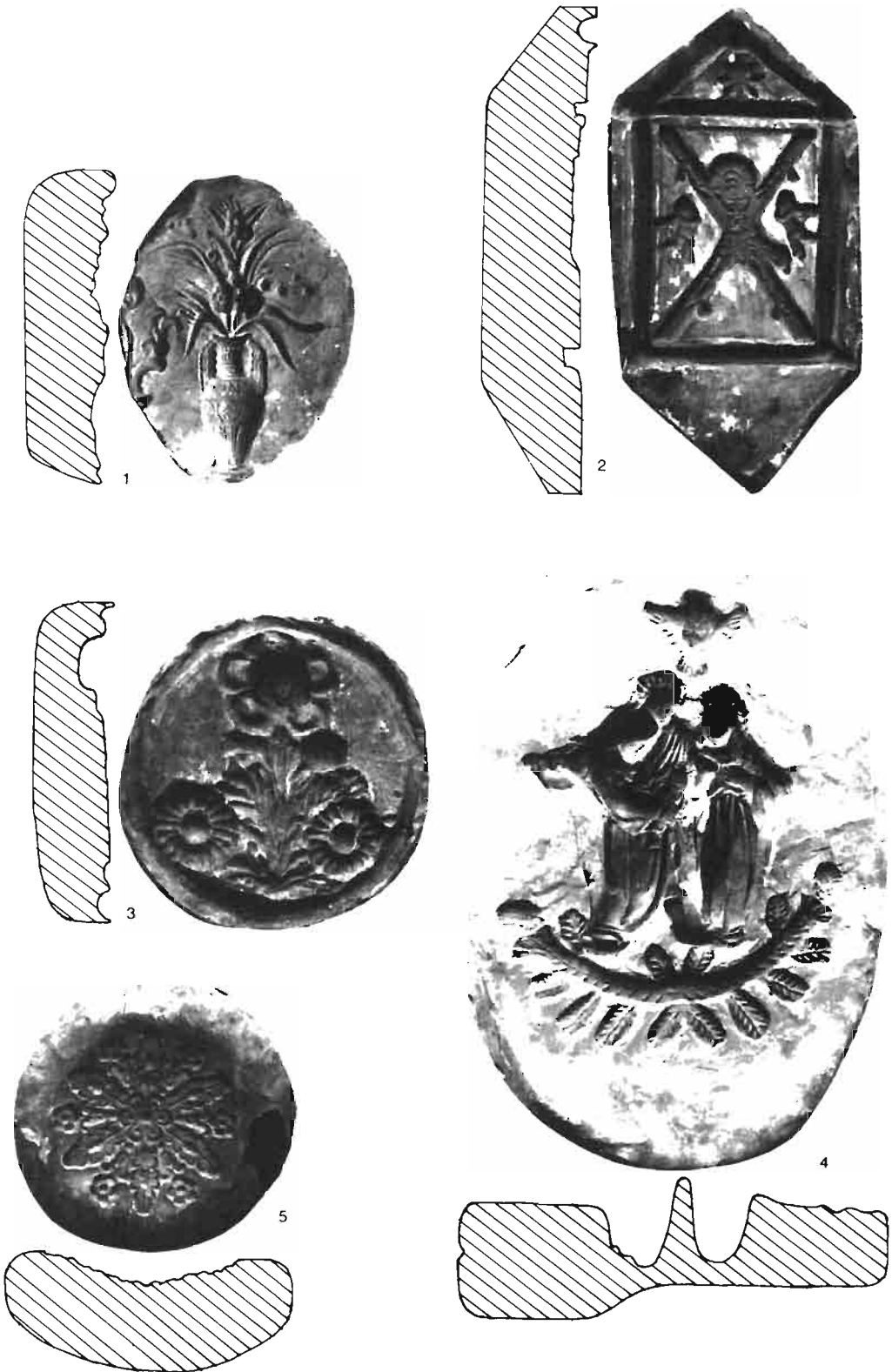


5

Lám. III. TORRES. Número 1, aguabenditera; 2, vasija para contener alimentos o líquidos; 3, jarra con boca en forma de pico; 4, cucharero y 5, vinatero.



Lám. IV. Moldes ideados y realizados en el taller de Ybiricu.



Lám. V. Moldes hechos por los orzeros Calixto y Severino Ybiricu.

BIBLIOGRAFIA.

ALVAREZ, P., y otros: *Introducción a la cerámica vasca*, Deva, 1980.

CASAS TORRES, J. y ABASCAL, A.: *Mercados geográficos y Ferias de Navarra*, Zaragoza, 1948.
Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, San Sebastián, 1976, Tomo VII.

IBABE, E.: *Notas sobre la cerámica popular vasca*, Bilbao, 1980.

SILVAN, L.: *Cerámica del País Vasco*, San Sebastián, 1982.

SILVAN, L.: *Cerámica Navarra*, San Sebastián, 1973.

Folleto:

BOFILL, F. de P.: *Cerámica Española*. Catálogo de la Exposición organizada por «Amigos de los Museos» en el Palacio de la Virreina de Barcelona. Barcelona, 1942.

ZUBIAUR, F. J.: *Ciclo de seis ceramistas navarros*. Organizado por la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra en Burlada. Pamplona, 1980.

ZUBIAUR, F. J. y BEUNZA, A.: *Exposición de Alfarería popular navarra* (Siglos XIX y XX). Organizada por la Casa de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra en Sangüesa. Sangüesa, 1983.

CAMPOS, P.: *Alfarería Estellesa*. Organizada por el Club Montañero de Estella, en sus locales. Estella, 1981.